



# EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9681

## PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

## REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

SABADO 11 DE FEBRERO DE 1894.

## CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Camartin, 61. y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

## NOVEDADES

### EN EL MUSEO COMERCIAL.

Remans privilegiados empezando por cero. Gran precisión.—Hornillos para planchadoras, sastres y sombrereros para calentar 6 planchas simultáneamente y sirve á la vez de cocina.—Catres de campaña con somiers que pueden trasportarse fácilmente.—Cocinas con horno muy económicas.—Mosaicos de madera para sustituir el alfombrado.—Estufas Chouberki nuevo modelo.—Gas y electricidad.—Aparatos para el alumbrado.—Lámparas para salón y gabinete alta novedad. PASAJE DE CONESA.—PUERTA DE MURCIA

### LAS EVASIVAS DEL SULTÁN.

Ya suponíamos que la cuestión de Marruecos había de tropezar en llegando á la indemnización.

Y así ha sucedido. Mientras el asunto se ha reducido á hacer zalemas y á atestiguar sentimientos de amistad, no ha habido dificultad ninguna. Y cuando ha llegado la ocasión de los honores no la ha habido tampoco. Recepción entusiasta en Mazagán; agasajos en el camino; acompañamiento de askaris desde el punto de partida al de llegada; ofrecimientos de los bajás; *muna* abundante; recibimiento oficial saliendo los ministros mucho más lejos que en otros recibimientos; batir de marchas con la propia música del elegido de Alá, de la que tiene para su solo recreo, que no toca para nadie más que para él y recepción aparatosa no exenta de afecto. Todo eso ha hecho con el representante español para demostrar á España que Marruecos quiere estar en buenas relaciones con ella. Solo en la cuestión de dinero han surgido las dificultades, y ahora los maliciosos, y muchos que no lo son, entienden que todas las zalemas y todas las

protestas de afecto y todos los honores hechos á la embajada es algo de ruido para parapetarse tras el deseo de no pagar la indemnización.

Y así parece. Por lo pronto el Sultán rechaza la petición de metálico que hace el general Martínez Campos.

¡Y qué fundamento ha encontrado Muley Hassan para su negativa! No paga porque España no esperó cuando la agresión de los rifeños á Melilla á que el Sultán enviara fuerzas para sostener á los españoles en su derecho.

De modo que el Sultán quería que los moros hubieran estado matando españoles hasta que él se hubiera enterado en Tafilete y de vuelta de su expedición hubiera mandado un cuerpo de tropas al país sublevado, endonde, según confesión propia de los mismos moros el Sultán no ha tenido hasta ahora más soberanía que la nominal.

En esas condiciones, bastante humillantes para nosotros y para cualquiera nación que se estime, los moros se hubieran apoderado de Melilla y dónde tiene el Sultán tropas para invadir el Riff y arrancar la plaza española de manos de los rifeños?

La especie que ha buscado el Sultán para no pagar los millones que se le piden resulta tan burda que se le ve la hilaza. En vano pedirá el arbitraje, porque España no accederá á que nadie se entrometa en sus asuntos. En cuestiones de honra no hay mejor juez que el propio individuo, sobre todo cuando dependen de esa honra que han de aquilatar los extraños, intereses particulares de los aquilataadores que pugnan con los intereses que han de aquilatar.

¿A quien se iba á encomendar ese arbitraje? ¿A Francia que parece que nos empuja en la cuestión de Marruecos? No se conformaría Alemania, ni Inglaterra, ni Italia.

¿Se le encomendaría á cualquiera de estas tres últimas naciones? Pues no le convendría á ninguna de

las demás; sobre todo, no nos convendría á nosotros, porque cada una de ellas tiene intereses encontrados con nuestros intereses.

¿Se le encomendaría al Papa que no tiene propósitos sobre el Africa, al menos materiales? Pues no dejaría de mostrarse receloso, el Sultán siquiera no fuese más que ante el temor de que el Papa se inclinara, por cuestión de simpatías, hacia la católica España.

El arbitraje es imposible y el pago de la indemnización es necesario.

Problema es este que ha de resolver el gobierno y en este y en aquel tienen sus ojos fijos todos los españoles.

## TIJERETAZOS

Al coronel de carabineros de la Comandancia de Málaga le sustrajeron el reloj el primer día de carnaval.

Justamente lo mismo que les ha ocurrido aquí á varios individuos que llevaban reloj sin ser coroneles.

Solo que han sido más desafortunados que el de la Comandancia de Málaga, que encontró su reloj en la calle de los Callejones.

Los de aquí no los han encontrado por ninguna parte.

La Cartuja de Jerez amenaza inminente ruina.

Pues ya se sabe el porvenir que está reservado á ese monumento.

Mientras se nombra la comisión que lo estudie y proponga las obras que se han de hacer para restaurarlo, se viene abajo la Cartuja con todos los edificios de alrededor.

Digo: ese es el sistema que se ha seguido hasta aquí en la conservación de monumentos.

La compañía inglesa del ferrocarril de Bobadilla ha desistido del proyectado puerto de Puente Mayorga.

Justo. Renuncia generosamente á la mano de doña Leonor, en vista de que doña Leonor no la quiere.

Eso lo hace en este mundo y en el otro cualquier D. Simplicio.

### Leemos:

«Los maestros y auxiliares de las escuelas de párvulos pueden solicitar y obtener la concesión de derechos pasivos con tal que satisfagan las cantidades prescritas al efecto, desde Junio del año 87 ó desde su toma de posesión en sus cargos respectivos.»

Ya se contentarían los maestros con cobrar sus derechos activos.

Y después de todo, no sabemos de dónde van á pagar lo que se les exige para cobrar derechos pasivos.

Como no se les dé autorización para transferir los créditos que tengan contra los ayuntamientos no vemos otro medio.

### Noticia estupenda.

Agarrense ustedes á cualquier parte para no caerse.

¿Están ya? ¿Sí? Pues allá va eso:

«En uno de los bailes de máscaras del Teatro de Cervantes se ha extraviado al señor Consul de Italia una moneda de oro del tiempo de los Reyes Católicos.»

Ese cónsul de Italia, que es el de Málaga, debe ser algún conde de Monte Cristo.

¿Tener á estas fechas una moneda de oro de los Reyes Católicos!

Vamos, si dan ganas de no creerlo.

En fin, quédese la responsabilidad para el periódico que da la noticia.

Dice un periódico, también de Málaga:

«Ignoramos el móvil que impulsó á un individuo llamado Antonio Romero para ir á buscar hasta hacer astillas la puerta de la casa número 24 de la calle de Agustín Parejo, en la mañana de ayer.»

Tendría frío el hombre y no encontraría mejor medio para entrar en calor que quemando las astillas.

De Toledo circulan graves noticias referentes al bandolerismo.

«Dícese que una partida de criminales recorre las sierras comprendidas entre Urda, Madridojos y Consuegra.»

Añádese que figuran entre los bandoleros algunos parientes de los terribles Juanillones.»

Por desgracia se va propagando el vi-

cio de robar, y dentro de poco va á haber Juanillones por todas partes, Bizeos del Borje en todas las esquinas y Pancha Amplas en todas las encañujadas.

Es una delicia vivir así.

Pero el mañana será más delicioso.

## NOTAS

«Dios aprieta pero no ahoga:» dice el refrán; pero de esta vez nos vamos á quedar aplastados.

Es verdad que el ministro de Hacienda, á cuyos golpes vamos á sucumbir, no es Dios ni mucho menos. Ese aprieta y ahoga al mismo tiempo, es decir aprieta para ahogar.

Dígalo sino ese propósito que le domina de arrendar los impuestos en el fin de que seamos esprimidos hasta lo inverosímil.

Tenemos arrendados el de consumos, si bien de distinta manera que los otros; tenemos arrendado también el de las cédulas, cuyo arrendamiento da lugar á que se venan apremiados para el pago de cédulas de 100 pesetas individuos que no han visto jamás junta esa cantidad, ni en concepto de sueldo, ni en el de premio de lotería, ni como aguinaldo; tenemos arrendado el de los fósforos, que tanto ha hecho indirectamente en favor de los fabricantes de mechas y que tanto ha quemado y quemará la sangre á los contribuyentes; tenemos arrendado el de la pólvora y los explosivos, que es negocio bonito, redondo, que levanta ampollas á los españoles, sobre todo si son mineros, y ha puesto el veto al desarrollo de la industria nacional.

Con todo eso, *tenemos* arrendados algunos los de los sin parar un instante; pero á Gamazo le ha parecido que aún distribuáramos algunos ratos de ocio y nos prepara un nuevo arrendatario para que nos entretengamos con él.

Se trata de arrendar el impuesto llamado de *Derechos reales y transmisión de bienes*.

La cosa no tiene malicia. Cualquiera que tenga noticias de ello dirá: ¿Y á mí qué?

Poquito á poco, que la cosa tiene mi-ga y hay que fijarse mucho en ella para comprender que el tal impuesto puede ser peor y más irritante que el de consumos, el de las cédulas, el de los expo-

Esta fue la señal de un combate general: ninguno de los dos partidos tenía armas de fuego, porque los Hurones se encontraban en la imposibilidad de recobrar sus fusiles, y la precipitación del cazador no habia dejado á los Mohicanos tiempo para cogerlos. La agilidad y la fuerza corporal, debían pues decidir la victoria.

Unas que estaba muy adelante, fue atacado el primero por un Hurón, al que rompió el cráneo con un golpe de tomahawk; y como esta primera victoria igualó el número de combatientes, cada uno de ellos solo tuvo que luchar con un enemigo. Heyward cogió el hacha de Magua que habia quedado clavada en el árbol en que estaba atada Alicia, y se sirvió de ella para defenderse del salvaje que lo atacaba.

Los golpes menudeaban como el granizo en una tormenta, y eran parados con una destreza casi igual. Sin embargo, la fuerza superior de Ojo de Halcón consiguió sobrepasarse á su antagonista, al que un golpe de tomahawk derribó en tierra.

Entretanto, Heyward, cediendo á un ardor demasiado vivo, habia lanzado su hacha contra el Hurón que lo amenazaba, en vez de esperar que estuviera bastante cerca para hacerlo. El salvaje, alcanzado en la frente, pareció vacilar, y se detuvo un momento. El impetuoso mayor ensardecido por este éxito aparente se precipitó sobre él sin armas, pero bien pronto

reconoció que habia cometido una imprudencia, pues tuvo necesidad de toda su presencia de espíritu y de todo su vigor, para parar los golpes desesperados que su enemigo le dirigía con el cuchillo.

No pudiendo á su vez atacarle, lo sujetó entre sus brazos, consiguiendo así inmovilizar los del Hurón, pero este esfuerzo violento agotaba su energía, y no podía durar mucho tiempo. Comprendía ya que iba á encontrarse á merced de su adversario, cuando oyó una voz que gritaba á su lado:

—Muerte y exterminio! No hay cuartel para estos malditos Mingsos.

Y en el mismo momento, la culata del fusil del cazador cayendo con una fuerza irresistible sobre la desnuda cabeza del Hurón, lo envió á reunirse con aquellos de sus compañeros que habian dejado de existir.

Cuando el joven Mohicano derribó á su primer antagonista, echó una mirada alrededor, como un león airado, para buscar otro. Al principio del combate, el quinto Hurón, que no tenía enemigo á quien combatir, dió algunos pasos para ayudar á Magua á deshacerse de Chingachgook, pero un infernal espíritu de venganza le hizo cambiar de propósito de pronto, y arrojando un rugido de rabia, corrió hácia Cora, y le lanzó su hacha de lejos como para anunciarle la suerte que le reservaba. El alma bien afila-

Habia momentos muy rápidos, en los que se podía ver brillar los ojos feroces del Hurón como los del fabuloso animal llamado basilisco; y á través del torbellino de polvo que lo envolvía, podía leer en las miradas de los que lo rodeaban que no debía esperar perdón ni lástima, pero antes de que se le pudiera herir, su sitio estaba ocupado por el encendido semblante del Mohicano.

El sitio de la lucha habia cambiado también insensiblemente, y tenía lugar en aquel momento casi en el borde de la planicie que coronaba la montaña.

Al fin, Chingachgook halló medio de dirigir á su enemigo un golpe con el cuchillo de que estaba armado, y en el mismo momento Magua soltó su presa, lanzó un profundo suspiro, y quedó extendido sin movimiento y sin dar señal ninguna de vida. El Mohicano se levantó inmediatamente, haciendo resonar los bosques con su grito de triunfo.

—Victoria por los Delawares! Victoria por los Mohicanos! gritó Ojo de Halcón, pero añadió enseguida: un buen golpe de culata de fusil para rematar, dado por un hombre cuya sangre no tiene mezcla, no privará á nuestro amigo ni del honor de la victoria, ni del derecho que tiene á la cabellera del vencido.

Levantó su fusil para dejar caer la culata sobre la cabeza del Hurón, pero en el mismo momento el Zorro-Sutil, hizo un movimiento repentino que lo apro-